



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Junio, 1999. Vol 16(1): 6-7.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.16-1.1>

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Adrián Phillips

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Áreas protegidas: Un pasado excelente pero un futuro incierto

Protected areas: An excellent past but an uncertain future

*Adrián Phillips*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

# AREAS PROTEGIDAS: UN PASADO EXCELENTE PERO UN FUTURO INCIERTO

6 Ciencias Ambientales, No. 16, junio 1999

por **Adrian Phillips**

LAS ÁREAS PROTEGIDAS SON un testimonio prolongado y notable de logros humanos. Sus raíces penetran en lo más profundo de las historias de sociedades de todo el mundo que tradicionalmente han venido protegiendo sus recursos durante siglos. Incluso, se puede encontrar, más de 125 años atrás, áreas protegidas definidas como tales con criterios legales. Alrededor del mundo, hay en la actualidad más de 30.000 áreas protegidas de diferentes clases que cumplen con los requisitos incluidos en la definición de la UICN. Todas juntas cubren casi el 9% de la superficie terrestre de la Tierra (o sea, tanto como India y China juntas), aunque mucho menos que el medio ambiente marino. Éste representa el resultado de un impresionante compromiso a escala mundial con la protección del ambiente. A pesar de que el nivel de protección en algunas de

esas áreas no llega a ser el ideal, en muchos países, si no lo hubiera, prácticamente no quedarían ecosistemas naturales. Un vistazo al mapa de la vegetación de Costa Rica, por ejemplo, demuestra que, cada vez más, las áreas de bosque natural que subsisten coinciden con las áreas protegidas. Una historia excelente, pues; pero, ¿tienen también las áreas protegidas un futuro promisorio, sobre todo en el mundo en vías de desarrollo?

Pensemos en las presiones que sufrirán esas áreas en el siglo venidero: poblaciones en aumento, por lo menos durante varias décadas más, especialmente en las partes más pobres del mundo. Demandas crecientes sobre los recursos naturales de todas clases para el bienestar, o incluso la supervivencia de las sociedades. Los impactos ambientales de la globalización, introduciendo fuerzas económicas y una difusión global de información que socavarán todavía más las culturas y valores tradicionales. Los peligros que crea el cambio climático, sobre todo la presencia más frecuente de eventos de gran magnitud, y asociados con niveles marítimos ascendentes. Y todo esto frente al telón de fondo de las presiones económicas y sociales con las que se enfrentan los países más pobres del mundo. No sorprende que se escuchen voces que afirman que las áreas protegidas han dejado de ser una estrategia viable y que todos los sistemas naturales deberán convertirse en sistemas manejados si se quiere que la humanidad sobreviva y se pueda erradicar la pobreza.

Pienso que estamos frente a una peligrosa falacia y a una sugerencia nacida de la desesperanza, la cual pasa por alto los muchos valores fundamentales que las áreas protegidas pueden ofrecerles a las sociedades humanas. Por ejemplo, la protección de la biodiversidad se está convirtiendo en una preocupación clave para la comunidad global, pero resulta sin duda imposible conservar muchas, o probablemente la mayoría de las especies sin áreas protegidas. Se necesitan también las áreas naturales y seminaturales protegidas para proporcionar servicios ambientales indispensables para el sostén de la vida. Por ejemplo, fun-

cionan como sumideros de carbono, como vertientes para abastecer de agua pura a comunidades que viven río abajo, como amortiguadores para proteger a comunidades humanas vulnerables contra desastres, para ayudar en la formación de tierra y para purificar aire contaminado. Las recientes inundaciones trágicas en Mesoamérica, y también las ocurridas en China, son una llamada de atención referente a qué sucede cuando se destruyen los bosques de vertiente debido a la falta de protección eficaz.

Muchas áreas protegidas agregan valor económico directo para las comunidades locales por medio del ingreso que genera el turismo. Si se planifican y manejan de manera adecuada en su contexto subregional, algunas áreas protegidas pueden ser los motores de la economía local y la base para una restauración rural.

Las áreas protegidas constituyen a menudo el abastecimiento de alimentos para las comunidades que viven en ellas o cerca. La protección de los bosques y humedales naturalmente productivos puede garantizar un abastecimiento sostenible de alimentos a las comunidades locales. Las áreas marinas y costeras protegidas se pueden beneficiar de la vida silvestre marina y brindar a las comunidades costeras acceso a reservas sostenibles de peces gracias a la salvaguarda de zonas que son vitales para la reproducción o alimentación.

Muchos pueblos indígenas se han adaptado a sistemas naturales. Si se establecen áreas protegidas en colaboración con estas comunidades, el resultado puede ser la protección tanto de la biodiversidad como de las sociedades humanas vulnerables. De hecho, algunas sociedades tribales únicas sólo sobreviven debido a que se han amortiguado las fuerzas de cambio debido a la presencia de un área protegida.

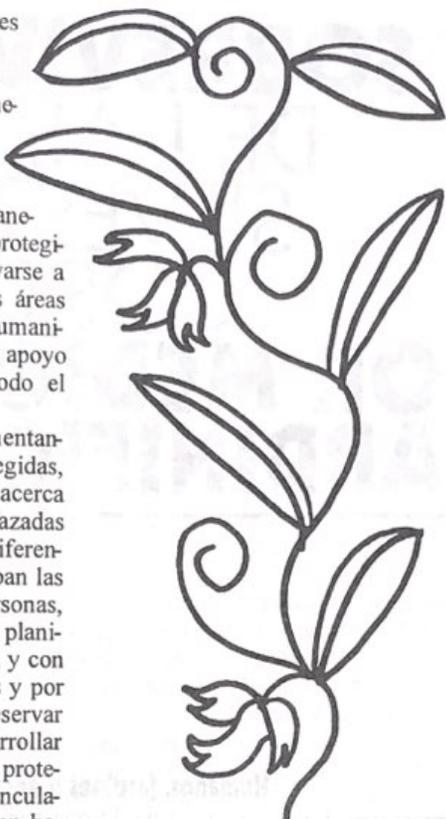
Además, las áreas protegidas respetan toda una gama de valores adicionales tanto científicos como de investigación, educativos, culturales y recreativos. En el mundo cada vez más poblado del futuro, la humanidad no vivirá sólo de pan sino que precisará de (y exigirá) la posibilidad de valorar y disfrutar la naturaleza en todas sus maravillosas formas.

**ADRIAN PHILLIPS** es presidente de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas de la UICN.

Pero por muy convincentes que puedan ser estos argumentos, las áreas protegidas no sobrevivirán si siguen manejándose y financiándose como en el pasado. De hecho, ya se ha iniciado una verdadera revolución en el manejo y financiamiento de áreas protegidas. Este proceso deberá llevarse a término si se quiere que las áreas protegidas sirvan mejor a la humanidad en el futuro, y consigan apoyo entre las comunidades en todo el mundo.

A medida que ha ido aumentando la cantidad de áreas protegidas, muchas de las ideas previas acerca de su manejo han sido reemplazadas con enfoques radicalmente diferentes. Así, si antes se planificaban las áreas protegidas contra las personas, ahora se reconoce que deben planificarse con la gente del lugar, y con frecuencia también para ellos y por ellos. Si antes se enfatizaba reservar áreas, ahora tratamos de desarrollar vinculaciones entre las áreas protegidas y las áreas alrededor: vinculaciones económicas que aporten beneficios a las gentes del lugar y vinculaciones físicas, por medio de corredores ecológicos, que provean más espacio para especies y procesos naturales (el Corredor Biológico Mesoamericano es un ejemplo especialmente ambicioso de esa clase de planificación a gran escala). El lenguaje que se solía emplear justificaba la creación de parques por razones estéticas; ahora ofrecemos también fundamentos racionales científicos, económicos y culturales. Los visitantes de los parques, dedicados a la recreación y el turismo, se solían ver como los clientes principales del área protegida; ahora es más frecuente que se vea a la comunidad local como el grupo interesado clave.

Si antes la mayoría de las áreas protegidas eran estrictamente protegidas como parques nacionales o reservas naturales, ahora los planificadores de parques alegan que deberían complementarse con otras clases de áreas naturales en las que vivan personas que utilicen los recursos en forma sostenible (de ahí el valor de la gama completa de categorías de manejo de áreas protegidas de la UICN). Antes, cada área



protegida se veía como una inversión única en conservación; ahora tratamos de desarrollar redes y sistemas de áreas protegidas de modo que se pueda garantizar la conservación de la biodiversidad y las funciones del ecosistema a escala bioregional. Hace cincuenta años las áreas protegidas eran casi en su totalidad de responsabilidad nacional; ahora a muchas se las ve como, en parte, de interés internacional. En el pasado, hubo preocupación por las áreas protegidas terrestres, que ahora se debe reforzar con un empeño comparable en relación con el ambiente marino (esto es sobre todo importante en una región como Mesoamérica, con una costa tan larga). Históricamente las áreas protegidas existían para ser protegidas; ahora también se necesita ocuparse de la restauración ecológica, y en ninguna otra parte con más razón que en un país cuyo medio ambiente ha sido saqueado, como El Salvador.

Así, pues, estamos frente a una agenda totalmente nueva para las áreas protegidas que va surgiendo y que refleja el argumento convincente de que estos lugares forman parte de la póliza global de seguro de la

humanidad. Al mirar hacia el futuro, cuando es probable que pasen a ocupar los primeros lugares de la agenda global la preocupación por el cambio climático, la competencia entre los pueblos para acceder a recursos y la seguridad ambiental, propondría que necesitamos más que nunca áreas protegidas, y que deberíamos valorarlas mucho más.

Sin embargo, la realidad en muchas partes del mundo en vías de desarrollo es que esto no se puede lograr a través del medio tradicional de una agencia de parques financiada por el gobierno, trabajando por su cuenta. Se requiere un enfoque mucho más inclusivo, basado en asociaciones de muchos grupos de la sociedad civil (comunidades locales, pueblos indígenas, el sector privado, oenegés, gobiernos locales, etcétera), cada uno de los cuales tiene un papel que representar en el manejo de áreas protegidas. Esto debe complementarse con un enfoque creativo para financiar áreas protegidas. Se pueden recaudar algunos fondos en los países en vías de desarrollo, por ejemplo con impuestos a los turistas al visitar los parques, o con cobros por servicios ambientales (hay una propuesta de cobrar a los consumidores en la ciudad de Quito por el agua que se saca de bosques protegidos cercanos). También deben formar parte de la estrategia las fuentes internacionales de financiamiento: financiamiento de gobiernos como el FMAM, donantes bilaterales, trueques de deuda por naturaleza, fondos de oenegés internacionales y financiación del sector privado (incluyendo también la nueva Fundación de NU que ha definido como una de sus prioridades la protección de la biodiversidad).

Me atrevo a predecir que el próximo Congreso Mundial de Parques, que se celebrará en África del Sur en el 2002, transmitirá el mensaje clave de que en el pasado hemos subvalorado y subfinanciado las áreas protegidas. Y, además, centrará una mayor atención internacional en los valores esenciales de las áreas protegidas del mundo y en la necesidad de movilizar muchos más esfuerzos internacionales en apoyo de su planificación y manejo eficaz.